

América Central: contrastes entre el proceso demográfico, el crecimiento económico y el mercado de trabajo

JOSÉ LUIS ALONSO SANTOS*

PRESENTACIÓN

Mientras en la década de los años 80 América Latina estuvo marcada por la grave y prolongada crisis económica así como por la paulatina vuelta a sistemas políticos democráticos, América Central en cambio, atraería la atención internacional por la virulencia que adquiere su crisis política y social atizada por los conflictos armados que viven países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, que de forma indirecta implican a toda la región o Mercado Común Centroamericano (MCC). Serán su ubicación geográfica y la dinámica socio-política desencadenada en el conflicto de los años 80 las razones de la importancia geopolítica que se le da en las relaciones internacionales de la década.

Siendo su espacio físico muy reducido (508.894 kms. sin Belice), sin embargo, sería percibido por las grandes potencias ya desde el siglo XIX (Inglaterra, Francia, Estados Unidos) como de alto valor estratégico debido a la gran estrechez de su configuración física de suave orografía en algunos puntos por lo que reúne óptimas condiciones para la unión de los dos océanos que bañan sus costas. Ventajosa posición que a la vez se iba a revelar como una seria hipoteca de la soberanía nacional de sus países, en especial, frente a la muy acentuada y singular concepción norteamericana de su seguridad nacional.

* José Luis Alonso Santos. Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca
jalonso@usal.es

En otro orden de cosas, a finales de los años 70 con el derrocamiento de la dictadura de Somoza en Nicaragua a manos de un amplio frente de fuerzas políticas lideradas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), se abre una vía de cambios sociales, económicos y políticos en la región, a favor de las mayorías populares, históricamente marginadas. La posibilidad de quiebra del sistema social imperante provoca la reacción violenta de las minorías dominantes, respaldadas por Estados Unidos que, enmarcando el conflicto regional en el contexto de la guerra fría, niega no sólo la transición al socialismo sino también las reformas sociales más obvias. La virulencia del conflicto armado ocultará la gran dimensión que han adquirido los problemas que afectan a la población como es su fuerte dinamismo en contraste con la aguda crisis de la actividad económica, el acceso al trabajo y a la renta, así como a los alimentos básicos, la vivienda, la educación o la sanidad. Incluso su capacidad de movimiento en el territorio se verá tremendamente condicionada por el desarrollo del conflicto armado.

La superación de la guerra en los años 90 y la paulatina normalización institucional democrática en la región (únicamente Costa Rica había preservado la institucionalidad democrática) no ha supuesto la adopción de políticas tendentes a encauzar o resolver los graves problemas heredados los cuales, incluso, pueden ser presentados como causantes de las carencias sociales y de libertad democrática que aún sufren las poblaciones de Guatemala, El Salvador, Honduras o Nicaragua. No debe entenderse el grave estado de pobreza que sufren las mayorías sociales centroamericanas como la consecuencia lógica de un medio natural pobre o escaso ni, por supuesto, fruto de la pretendida indolencia del habitante de los trópicos. Históricamente, una minoría sino unas cuantas familias, ha acaparado la propiedad de los bienes de producción y el capital controlando el poder político en su propio beneficio. Ello ayuda a entender el imposible encuadre entre la vitalidad demográfica y el inmovilismo social y político vigentes. Los desplazamientos forzados de población —tanto en el interior como hacia el exterior de los países— a causa del conflicto armado característicos de los años 80 dieron paso, a medida que avanzaba la década, a una creciente corriente emigratoria de personas jóvenes, con frecuencia, cualificadas, que huyen tanto de la miseria como de la violencia. Pero lo paradójico es que, una vez restablecida la paz, se verá engrosada la corriente emigratoria, en gran medida ilegal, debido a la desesperanza de las jóvenes generaciones de encontrar opciones de mejora social en sus propios países. Catástrofes naturales como la del huracán Mitch y el posterior terremoto de El Salvador agravarán las condiciones de vida pero no explican la situación existente. En los últimos

años, Nicaragua ha pasado a ser el país más pobre de América Latina y el Caribe después de Haití mientras la región se convierte en un vasto territorio cubierto de zonas francas a las que acuden las maquiladoras mientras las remesas de los emigrantes pasan a ser la principal fuente de divisas de unos estados sumamente empobrecidos. La superación del conflicto regional y la normalización democrática no han supuesto la mejora económica y social esperada, por el contrario, se han engrosado los colectivos pobres a la vez que América Central y sus graves problemas humanos han desaparecido de la agenda informativa de los medios de comunicación internacionales.

En términos de evolución demográfica, la negativa evolución económica y social en la región, pone en cuestión el modelo de transición demográfica seguido en América Latina y El Caribe desde los años cincuenta en el que la regresión de la fecundidad y del crecimiento natural iba asociado a la mejora económica y social de las clases medias en expansión. Siendo un hecho la regresión de los grupos sociales medios y medios altos en los países de América Central durante los años 80 y 90 de la pasada centuria, el retroceso de la fecundidad que se observa en paralelo estaría poniendo de manifiesto un nuevo modelo de transición demográfica en el que pobreza y menor fecundidad se asocian. Es ésta entre otras, una de las hipótesis que guían las páginas que siguen.

En el trabajo se presenta en primer lugar el estado de la población, su evolución y tendencia a medio plazo así como el comportamiento de sus componentes dinámicos y estructura. En un segundo apartado se hace una sintética exposición del crecimiento económico y las estructuras sociales dominantes para así mejor valorar y relacionar las dinámicas de la población, del crecimiento económico y el desarrollo social y explicar desde ellas las profundas disparidades existentes entre dinámica demográfica y lógica económica imperante. Finalmente, se ofrecen, a través de los desplazamientos forzados de población durante el conflicto regional en los años 80 y la intensa emigración al exterior reciente, las consecuencias más duras para la población de la frustrada opción de desarrollo económico y social en democracia.

LA POBLACIÓN: PERVIVENCIA DE SU FUERTE RITMO DE CRECIMIENTO

Por tratarse de la variable central de nuestro interés analizamos su evolución y comportamiento desde mediados del siglo XX para mejor valorar los antecedentes de su estado actual y sus tendencias inmediatas a través de su evolución en términos absolutos, su dinámica demográfica y la estructura por edades.

El crecimiento de la población y su tendencia a medio plazo

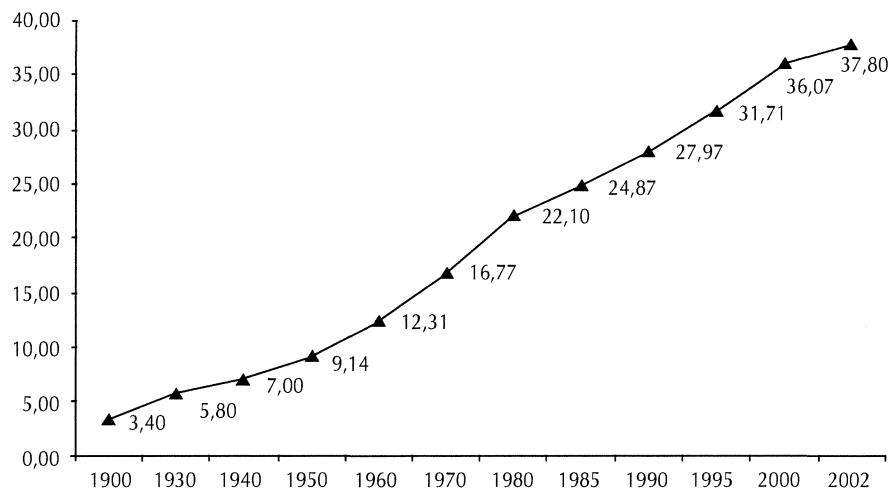
Al igual que en territorio, América Central en población tiene un peso limitado en el conjunto de América Latina y El Caribe. A lo largo de todo el siglo XX su población se ha movido entre el 5/6 por ciento del total de la región con una suave tendencia al alza desde 1950. Y es que, en efecto, ya en esas fechas su ritmo de crecimiento supera al latinoamericano si bien es en el último cuarto de siglo cuando evidencia gran vitalidad demográfica a la vez que la mayoría de los países del subcontinente evolucionan a un régimen demográfico marcado por la progresiva moderación del crecimiento natural tal y como reflejan los indicadores recogidos en el Anexo I y han documentado distintos autores (Sánchez Albornoz, 1973; Montea-gudo, 1993).

Siendo constante el crecimiento de la población a lo largo del siglo pasado cabe diferenciar ritmos de crecimiento muy distintos antes y después de los años 40. Incluso para las primeras décadas del siglo, los especialistas señalan un crecimiento muy débil para el conjunto de los países de la región (Lasserre, 1976; Chackiel y Schkolnik, 2003; Pérez Brignoli, 1985; Sánchez Albornoz, 1973) y en cada país en particular¹ que mejora en los años 30 aunque sólo avanzada la década siguiente se afirma el cambio de ritmo debido a la brusca caída de la mortalidad. Es el inicio local de la explosión demográfica que recorre toda América Latina y El Caribe. En las tres primeras décadas del siglo sólo Costa Rica (1,9) y Honduras (2,6) tienen tasa interanual media de crecimiento de la población superior a la del subcontinente (1,8) (Cardoso y Pérez Brignoli, 1984). Entre 1900 y 1930 los cinco países de la región (Panamá sólo a partir de 1903 surge como país) crecieron a una media anual conjunta de 63.332 personas, aumentando a 110.000 en el periodo 1930/1940, cifras muy inferiores a las medias que se registrarán en las décadas posteriores: 190.000 entre 1941/1950; 292.500 en 1951/1960; 409.200 para 1961/1970; 513.590 entre 1971 y 1980; 587.000 en 1981/90 y 810.000 en la pasada década. La aceleración del ritmo de crecimiento de la población a medida que transcurre el siglo XX ha sido una constante. Centroamérica, que en 1900 presentaba un grado de ocupación territorial muy débil, necesitó más de 40 años para doblar la población existente en 1900 pero apenas otros 27 para volverla a doblar, tiempo similar en el que se vuelve a duplicar a partir de 1970. La figura 1

1. Es el caso de Nicaragua país que experimenta una tasa de crecimiento anual media entre 1906 y 1920 del 1,7 frente al 23,9 del periodo 1940-1950, según Incer (Incer, 1971, p. 385).

recoge la evolución de la población total de la región de 1900 a 2002 mientras que el Cuadro 1 muestra el comportamiento de la población durante el mismo periodo por países y permite la comparación con el conjunto latinoamericano.

FIGURA 1. CENTROAMÉRICA: POBLACIÓN TOTAL 1900-2002 (MILLS/HABS)



CUADRO 1. POBLACIÓN DE AMÉRICA CENTRAL: MILLONES/HABS

	1900	1930	1950	1960	1970	1980	1990	2002
Costa Rica	0,30	0,50	0,86	1,23	1,73	2,28	3,04	4,20
El Salvador	0,90	1,40	1,95	2,57	3,59	4,58	5,11	6,51
Guatemala	1,40	1,80	2,96	3,96	5,24	6,82	8,74	11,99
Honduras	0,40	0,90	1,38	1,89	2,59	3,56	4,87	6,82
Nicaragua	0,40	0,70	1,13	1,54	2,12	2,91	3,82	5,34
Panamá			0,86	1,12	1,50	1,95	2,39	2,94
A.Central	3,40		9,14	12,31	16,77	22,1	27,97	37,80
A.Latina/Caribe		167,03	218,26	284,84	361,44	440,71	530,23	

Fuente: Brighñolli y Sánchez Albornoz y Boletín Demográfico, 69, enero 2002, CELADE, desde 1950.

De los datos del Cuadro 1 se desprende que los países de la región no evolucionan por igual durante la pasada centuria. En 1900, fecha en que aún no existía Panamá como país, Guatemala era el más poblado seguido de El Salvador, ambos sumaban el 68% de la población total, cincuenta

años después, en 1950 sin haber perdido el liderazgo humano, no superan en conjunto el 59% del total. La explosión demográfica ya en marcha a mediados de siglo alimentará la progresión demográfica de los restantes países mientras Guatemala y El Salvador siguen reduciendo su peso en el conjunto hasta 1980. Desde esas fechas al presente la evolución demográfica en la región marca comportamientos bien diferenciados entre los países más evolucionados en la transición demográfica (Costa Rica y Panamá) y el resto en los que conflicto armado, pobreza extrema y sangría emigratoria se entrecruzan y alimentan un crecimiento vegetativo alto y el consiguiente aumento porcentual en la población total de la región (Cuadro 2).

CUADRO 2. CENTROAMÉRICA: % DE POBLACIÓN REGIONAL POR PAÍSES

	1900	1950	1980	1990	2002
Costa Rica	8,80	9,40	10,30	10,90	11,10
El Salvador	26,50	21,30	20,70	18,30	17,20
Guatemala	41,20	32,40	30,90	31,20	31,70
Honduras	11,80	15,10	16,10	17,40	18,00
Nicaragua	11,80	12,40	13,20	13,70	14,10
Panamá		9,40	8,80	8,50	7,80
A. Central	100,10	100,00	100,00	100,00	99,90

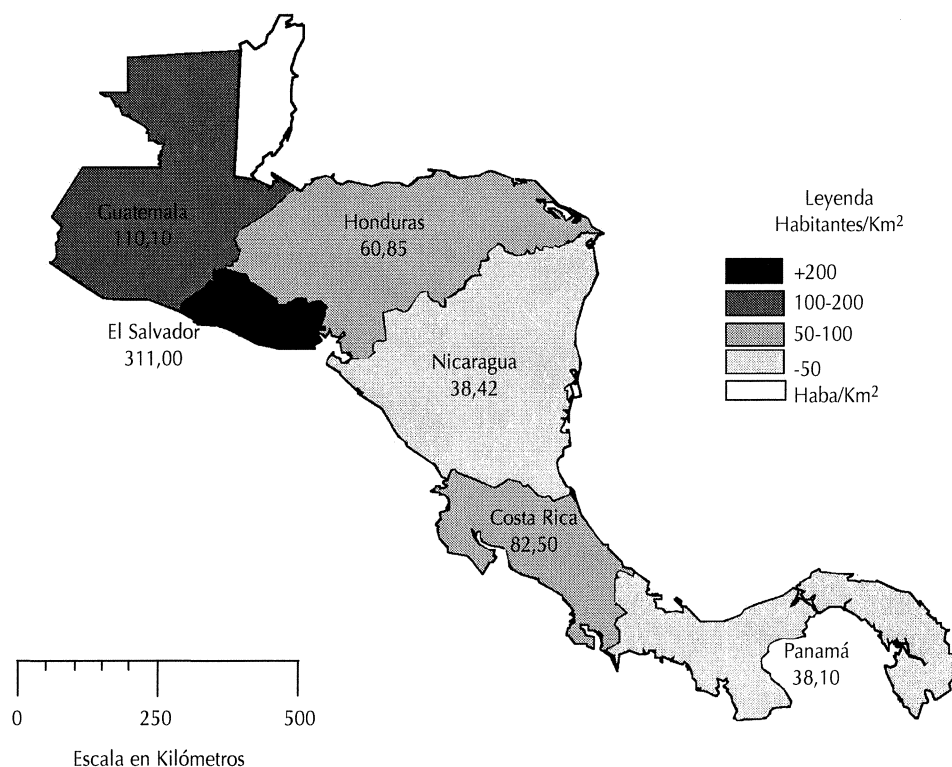
En la actualidad, aunque sigue registrando tasas muy por encima de la media que ofrece América latina y El Caribe (23,8 frente al 16,0 en el quinquenio 1995-2000), el ritmo de crecimiento de la población centroamericana está siendo atemperado por el fenómeno de la emigración hacia los países del Norte desarrollado de tal modo que, excepción hecha de Costa Rica que presenta saldo inmigratorio², el resto de los países experimentan en el quinquenio 1995-2000 crecimiento real inferior al natural.

En términos de grado de ocupación del territorio o densidad de población (Habs/Km²) en 1950 Centroamérica, con poco más de 9 millones de habitantes, seguía ofreciendo una débil densidad (17,96 personas). En nuestros días, con unos 38 millones de habitantes, la situación es bastante diferente pues se alcanzan los 74,28 Habs/Km² de densidad promedio. Sin

2. la dinámica de su población se diferencia nítidamente del conjunto regional no sólo por su estadio más evolucionado en cuanto a la transición demográfica sino también porque se ha convertido en un destino importante para los emigrantes de los países vecinos, especialmente para los nicaragüenses, quienes en el Censo 2000 superan los 300.000 residentes aunque algunos estudios y los medios de comunicación adelantan cifras superiores a 400.000 inmigrantes Nicas.

embargo, los desequilibrios existentes en el reparto territorial de la población deben ser reseñados pues, si bien en el pasado ya existían, se han hecho abrumadores incluso y se manifiestan en una cuádruple dimensión: de unos países a otros (Mapa 1), entre regiones naturales interpaíses —la Costa Atlántica especialmente sigue muy poco habitada en todos los países—, entre departamentos al interior de los países y entre el medio rural y urbano. Aunque también Guatemala supera en la actualidad los 100 Habs/Km², únicamente El Salvador, con densidad superior a los 311 Habs/Km², “puede estar presentando algunas dificultades a una adecuada distribución de la población en su territorio” (Miró: 2001, p. 8).

MAPA 1. AMÉRICA CENTRAL: DENSIDAD DE POBLACIÓN POR PAÍSES. 2002



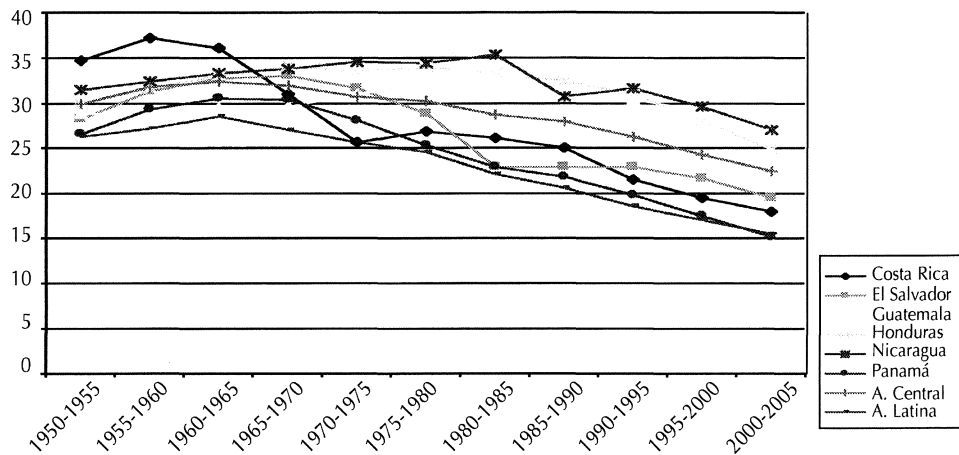
Explosión y transición demográfica

“superada la crisis demográfica suscitada por la Gran Depresión de 1930 en casi todos los países latinoamericanos, la población del subcontinente emprendió hacia 1940 una carrera desenfrenada, sin parangón en el pasado”.

Con estas palabras Sánchez Albornoz (1973: p.199) anunciaba cuándo y cómo se inicia el nuevo ciclo demográfico en Latinoamérica. El conocimiento y análisis del proceso de transición demográfica ha suscitado gran interés en el subcontinente, en especial, entre los especialistas en población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Sus estudios permiten un buen conocimiento del proceso para la segunda mitad del siglo pasado a la vez que revelan importantes diferencias entre países tanto referidas a cuándo se inicia la transición como al ritmo al que se desarrolla el proceso. Definida como un proceso de modernización de larga duración, la transición demográfica entraña *“el paso de una situación de equilibrio demográfico tradicional, caracterizado por altas tasas de natalidad y mortalidad, a otra de equilibrio demográfico moderno, con bajas tasas de natalidad y mortalidad”* (Puyol y García: 1989, p. 150).

Ya antes de los años cuarenta del pasado siglo hay países en los que el proceso se pone en marcha e incluso en la propia región centroamericana *“tanto en Costa Rica como en Panamá, estos descensos deben haberse iniciado más temprano y deben haber procedido a ritmo más acelerado, produciéndose importantes brechas en el nivel de este indicador entre estos dos países y los demás del Istmo”*, escribe Miró al exponer el comportamiento de la mortalidad (Miró: 2000). Anotada esta importante singularidad, el proceso de transición demográfica en Centroamérica permite diferenciar dos fases o etapas hasta el presente tomado como referente el ritmo de crecimiento. En efecto, en un primer momento, de los años 40 a 1980 aproximadamente, asistimos al inicio y desarrollo de la transición, caracterizada en esos años por la explosión demográfica (muy alto crecimiento vegetativo) para desde la última fecha iniciarse una segunda fase caracterizada por la suavización del ritmo de crecimiento que, en los últimos años, muestra una satisfactoria profundización en la moderación del crecimiento (figura 2, Anexo 1) si bien las disparidades entre países y el comportamiento de los distintos grupos sociales nacionales presentan marcadas diferencias que conviene ponderar al valorar los distintos factores que modelan la evolución demográfica de las sociedades centroamericanas actuales.

FIGURA 2. CRECIMIENTO VEGETATIVO: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS MEDIAS POR PAÍSES

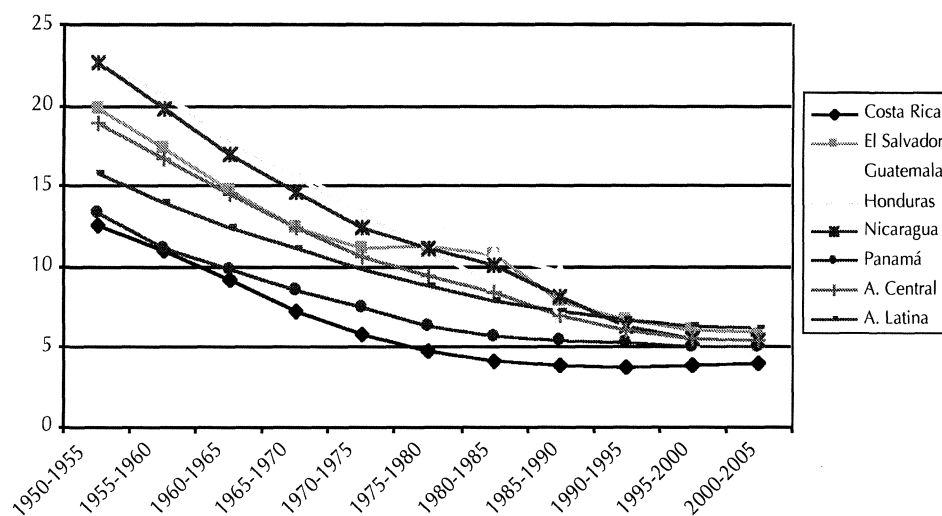


Primera etapa

Esta fase del ciclo viene determinada por el comportamiento de la mortalidad que experimenta un continuo descenso y provoca la aceleración del ritmo de crecimiento vegetativo. Si bien éste es el hecho que caracteriza al periodo, sin embargo, hay que reparar en que, en un primer momento de la transición, el crecimiento vegetativo es también impulsado en parte por un repunte de las ya elevadas tasas de fecundidad y natalidad. En efecto, si observamos el comportamiento de ambas variables en la región resulta que la tasa general de fecundidad en América Latina alcanza su máximo en el quinquenio 1960/1965 y en América Central entre 1955 y 1960 y, a su vez, la tasa de natalidad tiene su cénit entre 1955/1960 en países como Costa Rica, El Salvador y Panamá frente a Guatemala, Honduras y Nicaragua que lo han alcanzado en el quinquenio anterior. En suma, también en Centroamérica encontramos un comportamiento demográfico que, como razonara Arango respecto del proceso seguido en Europa (Arango: 1980), matiza la teoría general sobre la transición demográfica basada en el descenso de la mortalidad como causa única de la aceleración del crecimiento vegetativo. El descenso en la edad del matrimonio o la reducción del celibato pudieran estar entre las causas de ese repunte transitorio aunque han sido apuntadas otras posibles causas como las mejoras en las condiciones de salud para la procreación o el aumento del tiempo de exposición de la mujer a quedar embarazada (Chackiel, Schkolnik: 2003).

Será el firme avance en las condiciones de supervivencia de la población el hecho determinante de la explosión demográfica. En efecto, en 1950 las tasas de mortalidad seguían siendo muy elevadas en la región, con tasa media de 18,9‰, muy superior a la de América Latina (15,8‰). Países como Guatemala, Honduras y Nicaragua aún superaban con holgura tasas del 20%. En cambio, Costa Rica y Panamá, mostraban la ya reseñada mejor evolución demográfica. El descenso de la mortalidad será constante en todos los países en las décadas siguientes aunque las diferencias en el ritmo se mantendrán o incluso se refuerzan ya que para 1965 tanto Costa Rica como Panamá han reducido su tasa a menos del 10‰, circunstancia que sólo ocurre en Honduras hacia 1985 y se retrasa a 1990 en El Salvador, Guatemala y Nicaragua (figura 3, Anexo 1). Todo ello se plasma en un notable avance del índice de supervivencia en la región con diferencias notables entre países ya que la esperanza de vida en Costa Rica o Panamá pasó de 54/56 años de media a 71/74 en 1980 mientras que en los otros países es muy inferior en ambas fechas (de 40 a 42 años en 1950 y 57 a 61,6 años en 1980).

FIGURA 3. MORTALIDAD: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS MEDIAS POR PAÍSES

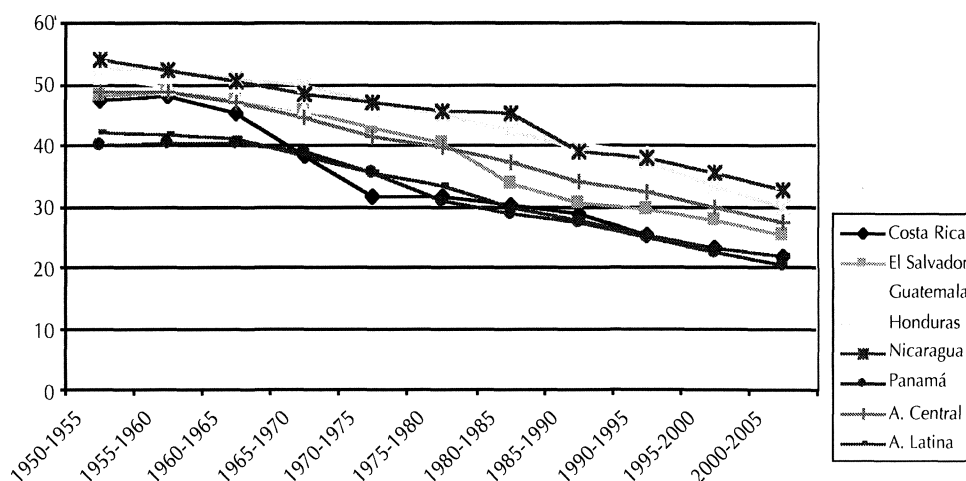


Segunda etapa

El comportamiento de la mortalidad en las dos últimas décadas ha sido de aceleración de su ritmo de regresión hasta el punto de que países como Costa Rica en los años noventa registran tasas medias mínimas y se anuncia la

tendencia al alza para los próximos años pero en el resto de los países aún resta cierto margen para el descenso de la tasas. En esta nueva fase del ciclo demográfico el cambio más relevante deriva del comportamiento de la tasa de natalidad (figura 4, Anexo 1) que en el quinquenio 1981/1985 afirma una clara tendencia descendente en el conjunto regional siguiendo la pauta anticipada por los países más evolucionados demográficamente —Costa Rica, Panamá y, en menor grado, El Salvador—. Efectivamente, sabido es que en un ciclo de larga duración como es la transición demográfica, la regresión de la tasa general de fecundidad se puede retrasar varias décadas lo que alimenta altas tasas de natalidad. Y en Centroamérica, la fecundidad media que en 1955/1960 llega a los 6,9 hijos por mujer, únicamente hacia 1985 desciende de 5 aunque manteniéndose entre 6/6,3 hijos de media los tres países menos evolucionados. La consecuencia inmediata para el crecimiento vegetativo será que por fin su tasa media regional descienda del 30%° en el quinquenio 1980/1985 aunque los países más rezagados —Guatemala, Honduras y Nicaragua— sólo en 1995/2000 logran esa meta. Así pues en la actualidad, la transición demográfica en Centroamérica se presenta más retrasada que en el conjunto latinoamericano excepción hecha de Costa Rica y Panamá. Con tasa media regional de 22,4%°, el crecimiento natural centroamericano se muestra muy superior al latinoamericano (15,4%°) y es exponente del importante atraso que pervive en el área.

FIGURA 4. NATALIDAD: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS MEDIAS POR PAÍSES



Cuando nos aproximamos al tema a través de los cambios experimentados desde el inicio del proceso de transición en los años cuarenta de la pasada centuria hasta el presente con criterios de clasificación (niveles) ensayados en los estudios de CELADE siguiendo el comportamiento de una variable tan significativa como la fecundidad, se obtiene la tipología por países que se presenta a continuación:

CUADRO 3. CLASIFICACIÓN DE LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS POR LA TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD: QUINQUENIOS 1950/55 Y 2000/2005

Nivel de fecundidad 1950/1955	Nivel de fecundidad 2000/2005					
	Muy Alta: 5,5>	Alta: 4,5/5,5	Media Alta: 3,5/4,4	Media Baja: 2,5/3,4	Baja: 1,8/2,4	Muy Baja: >1,8
Muy Alta: 5,5>	Guatemala (4,4)	Honduras (3,7) Nicaragua (3,8) Centroamérica (3,3)	El Salvador (2,9)			
Alta: 4,5/5,5				América Latina (2,5)		
Media Alta: 3,5/4,4				Costa Rica (2,7) Panamá (2,4)		
Media Baja: 2,5/3,4						
Baja: 1,8/2,4						
Muy Baja: >1,8						

Fuente: Elaboración con datos de CELADE

(): Los datos entre paréntesis corresponden a la previsión de la tasa global de fecundidad del periodo 2000/2005

Estos resultados ponen de manifiesto que Centroamérica respecto de la media latinoamericana sigue arrastrando un importante retraso que se concreta en una tasa global de fecundidad (TGF) del 3,3 frente a 2,5. No obstante, América Central desde los primeros años cincuenta a la fecha actual presenta la siguiente evolución:

- La TGF media de la región ha pasado de *muy alta* a *media alta*;
- Los cuatro países con tasa *muy alta* evolucionan a *alta*, en el caso de Guatemala, *media alta*, Honduras y Nicaragua y *media baja*, El Salvador;
- Costa Rica y Panamá evolucionan de tasa *media alta* a *media baja*, y se alinean en una situación similar a la media de América latina.

En suma, Los países de la región se encuentran en estadios diferentes de la transición demográfica (CELADE, 1996, 2000) con Costa Rica y Panamá

insertos en plena transición con moderado crecimiento natural, El Salvador algo más rezagado y Guatemala, Honduras y Nicaragua han salido de la fase incipiente y transitan por la fase de moderación todavía con altas tasas de natalidad y de crecimiento natural.

La experiencia de América Central pone de manifiesto, una vez más, la validez del principio general que atribuye interacciones relevantes entre el cambio demográfico y los cambios económicos y sociales inherentes al desarrollo. Sin embargo, el desarrollo práctico de este principio del enfoque clásico aunque supo apreciar que los cambios en las tendencias demográficas seguían comportamientos diferenciados según el estrato social y cultural de los grupos humanos, no llegará a profundizar en la relevancia que el hecho tiene sobre los comportamientos demográficos de los sectores sociales más pobres y desfavorecidos. Aspecto relevante de la transición demográfica en América Latina que en los últimos años se incorpora al interés de los demógrafos (Schkolnik, Chackiel: 1998; Chackiel, Schkolnik: 2003) con estudios sobre *“los vínculos entre el comportamiento demográfico de las personas y sus trayectorias de vida y el análisis de procesos a escala micro-social”* (Bajraj, Villa, Rodríguez: 2000, p. 8).

El comportamiento demográfico diferenciado durante el proceso de transición entre grupos sociales se ha documentado en estudios recientes sobre países concretos de la región en los que se ha constatado un diferencial en la TGF muy marcado entre grupos sociales de nivel formativo muy distinto. Chackiel y Schkolnik (2003) apoyados en trabajos anteriores y de otros autores³, documentan el comportamiento de la fecundidad en países latinoamericanos seleccionados entre 1970 y el presente a partir de la clasificación de los grupos sociales en función del nivel de instrucción (sin instrucción, estudios de primaria sin completar, estudios de primaria, estudios de secundaria y más). A través de los ejemplos de Guatemala y Honduras su estudio permite obtener una radiografía bastante fiel de la situación en los países más rezagados de Centroamérica, mientras Costa Rica y Panamá se alinearían con la situación que presentan países más evolucionados en América Latina. Tanto en Guatemala como en Honduras, los autores muestran que se mantienen, hacia el año 2000: a) tasas de fecundidad muy altas (5,2 a 7,1) y similares a las de décadas pasadas entre las

3. Zavala de Cosío, M.E. (1992): “La transición demográfica en América latina y en Europa”, *Notas de Población*, 56, CELADE, Santiago de Chile; Guzmán, J.M. y Rodríguez, J. (1993): “la fecundidad pre-transicional en América latina: Un capítulo olvidado”, *Notas de Población*, 57, CELADE, Santiago de Chile

mujeres de los grupos sociales más pobres (niveles sin instrucción y con estudios primarios incompletos); b) tasas medias bajas (2,9 a 3,1) y claramente decrecidas respecto a décadas pasadas, en las minorías sociales con formación más alta. De lo anterior se deduce que en Centroamérica hay un amplio recorrido de descenso por hacer en la TGF y que el mismo será protagonizado mayoritariamente por las grandes masas existentes de población desfavorecida.

Las implicaciones tanto demográficas como sociales de esta marcada disparidad en las actitudes ante la dimensión de la familia son de gran importancia para el desarrollo social de la región y, en particular, para las políticas públicas orientadas a la juventud y las clases sociales más necesitadas. Dos hechos de importancia se desprenden de las pautas demográficas reseñadas. Un primer hecho pone de manifiesto que hay una relación muy directa entre comportamiento demográfico de las parejas y su estatus económico y cultural. Los países en los que la pobreza y la marginación social están muy extendidas como Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, sufren un importante retraso en el proceso evolutivo de su ciclo demográfico. Y un segundo hecho importante que debe ser resaltado es que, también entre las mujeres más desfavorecidas, se detecta en los últimos años una tendencia a la moderación en su TGF. Moderación que se hace mucho más evidente cuando se valora el ideal de hijos por mujer ya que las diferencias entre los distintos grupos de mujeres se acortan considerablemente. Todo indica que en los últimos años las mujeres de los sectores sociales más desfavorecidos también se estarían incorporando definitivamente al uso de anticonceptivos ya que, en general, mantienen las uniones a edad temprana así como los bajos índices de soltería. Pero en la medida en que su ideal de hijos y el número real que tienen muestra una sustantiva disparidad debe interpretarse como expresión de que o no saben o no pueden ejercer el adecuado control de sus embarazos. Y uno de los interrogantes a despejar entendemos que debe ser la actitud del "otro", de la pareja, ante los métodos modernos de control de la natalidad y ante el ejercicio de la paternidad responsable⁴.

En la medida en que estos hechos sean adecuadamente valorados se estará dando un paso adelante respecto del planteamiento clásico de las

4. "en la familia nicaragüense predominan la lucha por la sobrevivencia económica y las relaciones altamente inestables. En la práctica social, los hombres tienen varias relaciones y procrean muchos hijos, pero dado el nivel de pobreza y los bajos ingresos, con costo pueden cubrir las necesidades de una sola familia, lo que hace permanente el fenómeno de la paternidad irresponsable" dice textualmente Montenegro (julio, 2001, p. 40).

políticas demográficas que han menospreciado la orientación de sus actuaciones hacia las transformaciones culturales entre los colectivos de frágil inserción social. Y es que mientras grandes masas de población pervivan en niveles de ignorancia o muy deficiente formación cultural, los países de la región no estarán en condiciones de transitar a un estadio demográfico más equilibrado y propiciador de pautas sociales de mayor bienestar.

Constatado que los valores culturales, el grado de educación, el entorno social y los principios religiosos juegan un papel relevante en las prácticas y métodos de control de la natalidad, la correcta información y la accesibilidad a los distintos métodos de contracepción vienen a sumarse para que los colectivos de mayor estatus social y urbanos estén en situación de ventaja sobre los más pobres, en especial, los residentes en el medio rural. Es decir, también el dónde se reside es un factor a valorar para medir la mayor o menor fecundidad femenina. En países como Guatemala, Honduras y Nicaragua se hacen perentorias políticas orientadas a reducir la pobreza y la exclusión social, a elevar los niveles de educación y extender el acceso a los distintos métodos de contracepción. Son países donde pervive un marcado déficit en el sistema social público de asistencia en salud reproductiva, de forma más acusada en las áreas rurales (Rivadeneira, 2001; Busso, 2002).

La estructura demográfica: marcada juventud y fuerte dependencia

La gran juventud de la población ha sido una destacada característica en todos los países de la región durante la segunda mitad del siglo pasado y aún seguirá presente en las próximas décadas aunque ya se ha puesto de manifiesto su pérdida de vigor en países como Costa Rica o Panamá. La población infantil ya en 1950 superaba en todos los países el 40% de la población total (media regional del 43,42%) proporción que evoluciona al alza hasta alcanzar la media regional el 46,1% en los años 60 (Sánchez Albornoz: 1973). Dinámica que se prolongará por lo menos hasta los años 80 cuando en 1985 el colectivo infantil continúa por encima del 43% como media en la región si bien ya se ha hecho evidente el diferente comportamiento demográfico de Costa Rica y Panamá, países en los que los menores de 15 años distan de alcanzar el 40% (cuadro 3).

Como revelan los datos del cuadro sólo en los últimos lustros puede afirmarse que en toda el área centroamericana el gran protagonismo de la población infantil tiende a remitir y se encamina hacia niveles más manejables. Sin embargo, la regresión en términos porcentuales no pone en

cuestión el fuerte ritmo de crecimiento numérico asistente aún de un año para otro, entre los miembros de una cohorte y la que le sigue. En efecto, cuando valoramos la estructura de población por grupos de edad (figura 5 a/b, Anexo II) se observa que el grupo de 0-4 años registra en toda la región incrementos notables de su número en el año 2000 respecto del existente en 1985, si bien, los datos que ofrece el *Boletín Demográfico 71* de CELA-DE (enero 2003), referidos a la estructura por grupos de edad para 2002, registra para Costa Rica la importante novedad de que el grupo de 0-4 años es inferior al registrado en el año 2000. Por otro lado, cuando se acota el campo de observación al comportamiento de los nacidos por año en fechas recientes —periodo 1995-2002— se perciben indicios positivos hacia el cambio de tendencia y la moderación del ritmo de crecimiento. En países como Costa Rica y El Salvador, los nacidos cada año muestran una clara tendencia regresiva (los nacidos en el trienio 2000-2002 fueron menos que en 1995-1997); tendencia que apenas se comienza a insinuar en Panamá (descenso de los nacidos de 2.939 para las misas fechas) mientras que en el resto de los países no puede aún hablarse de cambio de tendencia aunque los incrementos son moderados. Todo apunta a que la base de la pirámide de edades en Centroamérica se encamina al fin de su expansión y se inicia la deseada mengua de sus efectivos.

CUADRO 4. GRANDES GRUPOS DE EDADES: %

	Centroamérica		Costa Rica		El Salvador		Guatemala	
	1985	2000	1985	2000	1985	2000	1985	2000
0-14 años	43,03	37,88	36,89	32,36	43,60	35,60	46,34	43,61
15-39	39,05	41,30	43,61	42,17	37,40	42,66	36,49	39,20
40-64	14,46	16,53	15,60	20,35	15,31	16,76	14,21	13,63
65<	3,47	4,29	3,90	5,12	3,73	4,97	2,97	3,55
TOTAL	100,01	100,00	100,00	100,00	100,04	99,99	100,01	99,99

	Honduras		Nicaragua		Panamá	
	1985	2000	1985	2000	1985	2000
0-14 años	46,24	41,65	47,53	42,74	37,57	31,30
15-39	37,95	40,76	37,42	40,60	41,40	42,39
40-64	12,99	14,14	12,40	13,52	16,26	20,77
65<	2,83	3,44	2,60	3,12	4,76	5,54
TOTAL	100,01	99,99	99,95	99,98	99,99	100,00

Fuente: Elaborado con datos de Celade

FIGURA 5A. CENTROAMÉRICA 1986

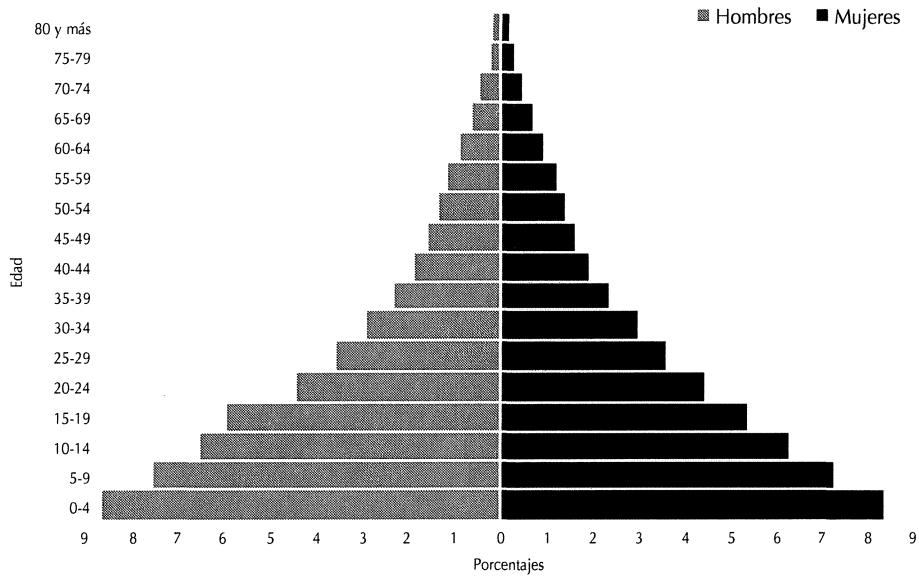
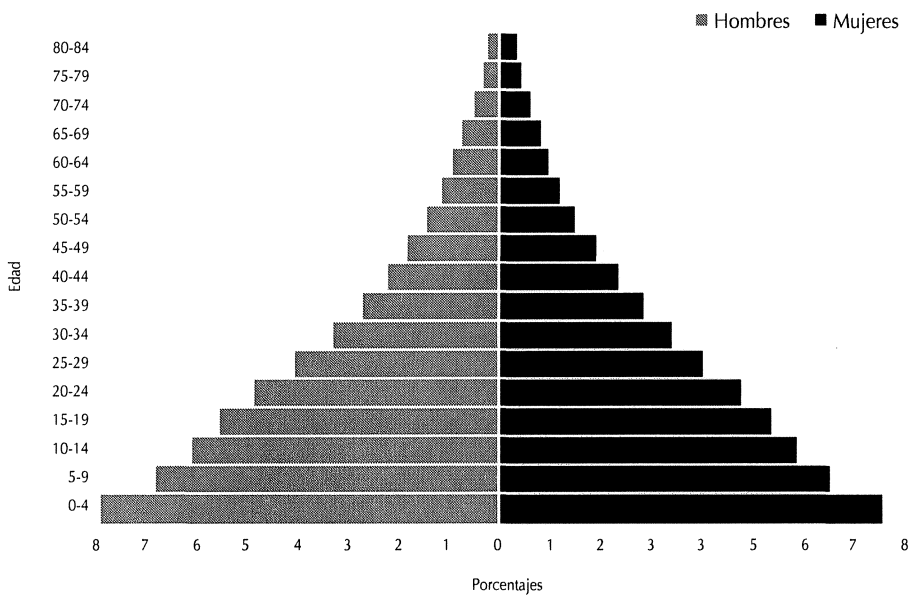


FIGURA 5B. CENTROAMÉRICA 2000



La gran importancia del colectivo de población adulta en cualquier sociedad viene determinada por ser quien soporta la actividad económica nacional a la vez que es responsable de la reproducción del grupo. Pero también es responsable de las tensiones que pueden producirse sobre la capacidad de empleo de la economía o sobre la prestación de servicios básicos o el acceso a la vivienda. Precisamente uno de los rasgos dominantes en la región en décadas pasadas y en el presente es el alto ritmo de crecimiento de la población adulta joven desbordando en gran medida las posibilidades económicas existentes. La estructura por edades revela que el peso de los adultos jóvenes (15/39 años) ha sido bajo en toda la región pero muestra una firme tendencia a la progresión desde al menos 1985, excepción hecha de Costa Rica. Su ponderación en términos absolutos arroja un saldo preocupante ya que, y a título de ejemplo, los 2.720.856 centroamericanos que en 1985 tenían de 15 a 19 años, han saltado a 3.942.197 en el año 2000. Fuerte expansión que no aflojará su ritmo durante los próximos años en los países más retrasados en el proceso de transición demográfica. El crecimiento de las cohortes de adultos jóvenes explica que siendo real la regresión de la tasa de natalidad, el número de nacimientos aún siga aumentando en Guatemala, Nicaragua y Honduras. Y también está detrás de esa constante sangría de juventud que es la emigración exterior.

En paralelo a la situación descrita asistimos también a un progresivo avance de los índices de envejecimiento. Aunque la gran juventud existente en todos los países pudiera animar a eludir la toma de conciencia de que cuanto más se acelere la transición antes aparecerán colectivos en aumento de población que han salido de la edad productiva y se tornan dependientes y generadores de nuevas demandas muy reales ya en los países desarrollados. Si hoy en día tan sólo Costa Rica y Panamá superan el 5% de población con 65 o más años, en un plazo de dos a tres décadas todos los países centroamericanos tendrán que enfrentarse a la nueva situación generada por la notable ampliación de este colectivo de cumplirse las proyecciones de CELADE (*Boletín Demográfico*, 62).

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y DESARROLLO ECONÓMICO: SU PROFUNDA DISPARIDAD O LA FÁBRICA DE EXCLUSIÓN Y EMIGRACIÓN

El subdesarrollo económico y social que presenta la región viene anclado a dos rasgos de profundas raíces históricas. Por un lado, perviven unas estructuras productivas escasamente modernizadas incapaces de absorber la creciente

cantidad de mano de obra que accede al mercado de trabajo y, por otro lado, se mantiene un acceso a las rentas tremendamente desigual e injusto (el 20% de población rica acapara en todos los países más del 50% de la renta mientras el 20% más pobre nunca supera el 5% de la renta disponible). La combinación de ambos factores hace que aún en períodos de crecimiento económico a tasas importantes los efectos sobre la base social del país —ampliación de los efectivos laborales y mejora de su nivel de renta— sean muy limitados. Un tercer factor viene a sumarse a este sombrío panorama: un estado muy limitado en su capacidad de proporcionar servicios básicos e imprescindibles como la sanidad, la educación, la justicia o la propia administración y seguridad pública. Todo ello ha contribuido al retraso en el ritmo de transición demográfica y explica que países como Costa Rica o Panamá están más avanzados en el ciclo demográfico en la medida en que también lo están en desarrollo económico y social.

Crecimiento sin desarrollo económico

Los indicadores económicos de la región en las últimas décadas dejan poco margen al optimismo ya que:

- Los años ochenta han sido caracterizados con el significativo nombre de la década perdida para América Latina y su traducción en regresión de capacidad adquisitiva en América Central se resume en el texto de Vuscovic (1990):
 “Si el centroamericano medio disponía de 1.126 \$ en 1980 para fines de 1988 contó con 957 (a precios de 1980), con lo cual no solo no avanzó un decenio, sino que retrocedió dos, situándose a niveles de ingreso per capita alcanzados a fines de los años 60”.
- Los años noventa tampoco arrojan saldo positivo para el bienestar general a pesar de las saludables tasas de crecimiento del PIB;
- La coyuntura del trienio 2001/2003 ensombrece el panorama de la economía centroamericana pues marca un nuevo debilitamiento del ritmo de crecimiento económico.

El comportamiento del PIB y especialmente el PIB per capita (cuadro 6A y 6B) así lo indican y el propio Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) señala en el documento *Tendencias y perspectivas relevantes de la economía internacional y regional* el débil crecimiento económico de 2002 y 2003 y remarca que “La situación es particularmente preocupante

porque Centroamérica debe crecer a tasas superiores al 6% para aliviar la situación de pobreza que vive la región (BCIE, dic-2002, p. V). El significado de los datos se torna más grave cuando se analizan en relación a variables como el comportamiento del índice de precios al consumo que, en 1980-1990, sólo descendió de los dos dígitos en Honduras y Panamá y aunque su evolución es positiva en años recientes sigue reduciendo la capacidad adquisitiva de las rentas de las mayorías pobres.

CUADRO 6A. CENTROAMÉRICA: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO. TASA MEDIA ANUAL

	1980-1990	1991-1995	1996-2000	2001-2003
Costa Rica	2,2	5,2	4,9	2,5
El Salvador	-0,4	5,7	3,0	2,1
Guatemala	0,9	4,4	3,9	2,3
Honduras	2,4	3,4	3,0	2,6
Nicaragua	-1,5	1,7	5,7	2,0
Panamá	1,4	5,5	3,6	1,4
Centroamérica	0,8	4,3	4,0	2,1
A. Latina	1,1			

Fuente: Anuario Estadístico de A.L. y El Caribe, 2003 y Avance preliminar de las economías de A.Latina, 2003, Cepal

CUADRO 6B. CENTROAMÉRICA: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO POR HABITANTE. TASA ANUAL MEDIA

	1980-1990	1997	1998	1999	2000	2001
Costa Rica	-0,7	2,7	5,6	5,4	-0,1	-1,2
El Salvador	-1,5	2,1	1,6	1,3	0,1	0,0
Guatemala	-1,6	1,7	2,4	1,1	0,7	-0,3
Honduras	-0,8	2,1	0,5	-4,1	2,1	0,1
Nicaragua	-4,1	2,6	1,4	4,6	3,6	0,3
Panamá	-0,7	2,9	2,9	1,9	1,0	-1,1
Centroamérica	-1,6	2,3	2,4	1,7	1,2	-0,4
A. Latina	-0,9	3,5	0,6	-1,0	2,2	-1,1

Fuente: elaborado con datos del Anuario Estadístico 2003, Cepal

La manifestación más dramática del modelo económico vigente en la región la tenemos, tal vez, en la amplitud que las capas sociales más desfavorecidas —pobres e indigentes— tienen en todos los países de la región a pesar de las diferencias entre ellos. En efecto, aunque el hecho no es exclusivamente centroamericano sino que se extiende por toda América Latina y El Caribe, en

la región se presenta de forma más acusada. Así en 1980 frente a una media de hogares pobres en América Latina del 35% y del 15% en indigencia, los porcentajes para la región subían respectivamente al 63,5 y 41,5%, con medias superiores a la del conjunto en países como El Salvador, Guatemala y Honduras. En fechas más recientes, como permiten constatar los datos del cuadro 6, las mejoras nacionales experimentadas son magras cuando no han empeorado como sucede en Nicaragua. Y como es bien sabido, las áreas rurales concentran los índices de pobreza e indigencia más elevados. En síntesis, la vasta dimensión de la pobreza es una poderosa razón para que el ciclo demográfico esté muy retrasado en la mayoría de los países centroamericanos.

CUADRO 7. CENTROAMÉRICA: INDICADORES DE POBREZA E INDIGENCIA. % DE HOGARES

	Hogares en pobreza*		Hogares en indigencia**	
	AÑO	%	AÑO	%
Costa Rica	1981	22		6
	1990	24		10
	1999	18		8
El Salvador	1995	48		18
	1997	48		19
	1999	44		18
Guatemala	1980	65		33
	1989	63		37
	1998	54		28
Honduras	1990	75		54
	1994	73		49
	1999	74		51
Nicaragua	1980	61		35
	1993	65		43
	1998	65		40
Panamá	1986	34		16
	1994	30		12
	1999	24		8
A. Latina	1980	35		15
	1990	41		18
	1999	35		14

Fuente: Anuario Estadístico 2003. Cepal

*Hogares con ingresos inferiores al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Incluye a los hogares en situación de indigencia

**Hogares con ingreso inferior al costo de una canasta básica de alimentos.

Limitada inserción laboral, economía informal y exclusión social

La vitalidad del crecimiento humano se traduce durante los años ochenta en tasas anuales medias de aumento de la población económicamente activa en torno al 3,4 en el conjunto regional mientras en países como El Salvador,

Honduras y Nicaragua sube al 3,7/3,8 (*Centroamérica en cifras, 1980-1992*). La moderación del fuerte ritmo de aumento de la masa potencialmente laboral sólo en años recientes se dejará sentir con nitidez en países como Costa Rica (tasa del 2,5), El Salvador (2,2) y Panamá (1,9) mientras siguen superando el 3% el resto de los países (CEPAL, 2003). Los ultraliberales en economía tal vez encuentren en el manifiesto desbordamiento de la oferta de trabajo de la economía regional por parte de la demanda de empleo la razón por la que los salarios son paupérrimos en casi todos los países. Hecho, por otra parte, que está propiciando el desembarco en las numerosas zonas francas de la región de multitud de empresas industriales maquiladoras en las que a los malos salarios pueden unirse otra serie de lacras como el trabajo de menores o la carencia de derechos de asociación sindical. La economía informal ha sido la válvula de escape que han encontrado miles de familias para sobrevivir. Todo un cúmulo de prácticas de depauperación social que se han revelado incapaces tanto de reducir la exclusión y la pobreza como de frenar la emigración al extranjero.

A la incapacidad de la economía para dar empleo a generaciones de jóvenes que cada año aumentan en número (frente a unos 634.168 jóvenes de las cohortes de 15 años de edad en el quinquenio 1986-1990, en el quinquenio actual cumplen esa edad unos 860.671 jóvenes que, en su gran mayoría, pasan a engrosar los demandantes de un puesto de trabajo), se une la vigencia del estado minimalista al que se ha llegado en los años noventa siguiendo los dictados impuestos por los organismos multilaterales de financiación. Ello se ha traducido en la reducción del empleo público y la pérdida de poder adquisitivo del existente por un lado, pero también se manifiesta en la renuncia pública a garantizar servicios públicos como salud o educación a todos los ciudadanos. En los años noventa, mientras en un país como España con una sanidad pública universalizada y amplia difusión de la medicina privada, el gasto público sanitario fue el 5,6% del PIB (*Anuario El País, 2001*), sólo en Costa Rica y Panamá se supera ese porcentaje que en Guatemala se reduce al 1,5, en Honduras al 2,7 y en Nicaragua al 4,4%⁵. En educación se repiten los malos índices de gasto público en los países con necesidades más perentorias. Lógicamente, los sectores sociales más rezagados en cuanto a su comportamiento demográfico son los más directos perjudicados por las carencias que en formación e información se derivan de las prácticas públicas expuestas.

5. El Anuario Estadístico de CEPAL 2003, da para Costa Rica en 1999 el 7,3% del PI y para Nicaragua en 2000, el 5,1%.

CONSECUENCIAS DE LA DISPARIDAD ENTRE LAS DINÁMICAS DEMOGRÁFICA Y ECONÓMICA: DE LA HUÍDA DEL CONFLICTO ARMADO EN LOS AÑOS 80 A LA HUÍDA DE LA POBREZA EXTREMA EN LA RECIENTE DÉCADA

Fase del conflicto armado en la región

Huída del conflicto armado: desplazados, refugiados y desarraigo del medio local. En los años ochenta, la crisis económica, el prolongado conflicto bélico y las políticas de ajuste económico de corte neoliberal implementadas por los gobiernos de la región, afectan con gran dureza a la mayoría de la población que, por un lado, se empobrece y, por otro, en países como Nicaragua, El Salvador y Guatemala, se ve involucrada y afectada por la violencia y el conflicto armado. En tales circunstancias, la emigración exterior, con ser dura para los afectados y sus parientes más próximos, no parece comparable a la dramática condición de muchos de los desplazados dentro de su propio país y, en especial, a la de los refugiados. En ambos grupos humanos se dan problemas muy graves: familias separadas contra su voluntad, ruptura de la identidad colectiva que tenían en el lugar de origen, desarraigo cultural, cambios obligados de actividad y forma de vida, pérdida de bienes como la vivienda, las tierras, incluso los enseres. Peor aún, siempre se trata de población que donde habita está amenazada por la violencia y la muerte desatadas por la guerra y la represión en torno a la misma. La política de tierra arrasada practicada por los ejércitos de El Salvador y Guatemala para reducir la base social de los insurgentes, ha tenido costes muy altos para la población rural de las zonas de conflicto.

Emigrados, desplazados internos, refugiados y, en los últimos años ochenta, repatriados, son colectivos numerosos aunque difíciles de cuantificar con exactitud. Sin embargo, se maneja como indicador verosímil para la década, que al menos el 17 por ciento de la población de América Central se ha visto afectada por los desplazamientos forzados. Se trata pues de un problema de grandes dimensiones y nefastas repercusiones. En 1987, los desplazamientos de población, emigrados incluidos, estaría afectando a unos 4 millones de personas. Como se ha documentado en estudios anteriores (Alonso, 1992, 1993) parte de ellos serán refugiados y emigrados a los países vecinos (Costa Rica, Belice, Honduras, México) que en gran número retornan a su lugar de origen (repatriados) finalizado el conflicto armado en su país pero hay otro grupo que no retornará e incluso se verá incrementado en los últimos años como sucede con los nicaragüenses en Costa Rica.

¿Huida del conflicto y/o de la pobreza? En el conflictivo medio social de esos años, la emigración que en décadas anteriores había tenido un patrón económico, tiende a ampliarse impulsada por el conflicto armado agravando la situación económica ya que no sólo entraña la sangría creciente de mano de obra joven sino que con frecuencia tiene cualificación media o alta. Son muchos los profesionales que abandonan la región a causa de la mala situación económica, la violencia y la oposición política. Así Nicaragua, tras la caída de Somoza y a medida que el FSLN afianza su proyecto revolucionario, vio crecer la emigración de profesionales y personal cualificado. A finales de los años ochenta, con la agudización de la crisis económica interna y a pesar de la pacificación con la desmovilización de la Contra, la población pobre pasó a ser el colectivo que engrosa la emigración. Y si bien no resulta fácil aquilatar la intensidad del proceso, *Pensamiento Propio* se abrió al año 1989 con el expresivo título de "el bumerán de la emigración". Resaltaba la revista cómo tras los acuerdos de Sapoa con la Contra, no sólo no remite la emigración sino que se incrementa. La propia Dirección de Migración y Extranjería de Nicaragua, reflejaba el aumento de las salidas : de 1979 a finales de 1987, la media anual de las mismas fue de 17.500 personas; el primer semestre de 1988 arrojaba 25.722 emigrados. Aumento en las estadísticas oficiales que parece estar lejos de la realidad. En efecto, otras fuentes citadas en el artículo de *Pensamiento Propio* doblan prácticamente las cifras para el mismo período. Más allá del grado de precisión de los números, hay acuerdo en reconocer que a la vez que se avanza hacia la pacificación del país y se deterioran las condiciones de vida, la emigración acelera su ritmo de salidas, de manera especial, hacia América del Norte. Las circunstancias no debían diferir demasiado en el resto de los países de la región dominados por la pobreza y sumidos en el conflicto.

La intensa corriente emigratoria reciente

La diáspora. Sus formas y direcciones principales. A la emigración centroamericana se le presta en los últimos años gran atención no tanto por su manifestación de la frustración y desesperanza en el inmediato futuro económico local como por la importancia que han adquirido los ahorros de los emigrados en el interior de sus países tanto para relajar tensiones sociolaborales como para complementar las rentas de las familias e incluso como instrumento de ascendente peso inversor. Más allá de las cifras concretas, difíciles de precisar, los años recientes registran un impulso emigratorio muy intenso en Guatemala, El Salvador, Honduras

y Nicaragua, hacia los Estados Unidos, espacio tradicional de destino aunque son también importantes las comunidades asentadas en México, Costa Rica o Canadá. En fechas recientes, nuevos horizontes geográficos se abren a los centroamericanos en ciertos países europeos. En Estados Unidos donde la comunidad hispana se ha convertido en la primera minoría étnica (13% de la población del país) según el *Censo 2000*, la presencia de centroamericanos crecerá con gran rapidez en los años 70 y 80 al amparo de la crisis económica y el conflicto armado: entre 1980 y 1990 los residentes salvadoreños se quintuplican así como se triplicaron los guatemaltecos, hondureños y Nicaragüenses (Villa y Martínez: 2001, p. 7). Tomadas las cifras censales del 2000 en Estados Unidos, los centroamericanos (4,8% de los latinos residentes) ascendían a 1.686.937 con el reparto por nacionalidades siguiente: salvadoreños: 655.000; guatemaltecos: 372.000; hondureños: 217.000; nicaragüenses: 177.000; resto nacionalidades: 265.937 (Rocha, J.L. 2003). Pero su ritmo de crecimiento está siendo muy rápido ya que en marzo de 2002 el Centro de Estudios de Inmigración adelantaba la cifra de 2.160.000 centroamericanos datados. Hay países como Nicaragua que, en efecto, han incrementado de forma ostensible el ritmo de las salidas en los últimos años⁶.

La ampliación de los horizontes geográficos de la emigración centroamericana es otra de las dimensiones que se han ido imponiendo en fechas recientes. Sin embargo, no arroja saldos importantes hacia el continente europeo, al menos hacia territorio español. En efecto, España en la última década ha visto crecer de forma significativa el contingente de inmigrantes de América Latina: 92.642 en 1995; 184.720 en 2000, 364.569 a 31/12/2002 (Ministerio del Interior) pero no así el de centroamericanos (Cuadro 8).

CUADRO 8. INMIGRANTES CENTROAMERICANOS EN ESPAÑA A 31-12-2002

	Número
Costa Rica	370
El Salvador	1.110
Guatemala	608
Honduras	1.649
Nicaragua	574
Panamá	421
A. Central	4.732
A. Latina	364.569

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería. Ministerio del Interior

6. Del total de los emigrantes en el periodo 1994-2001, el 53% salió del país entre 1998-2001 según datos recogidos por José Luis Rocha (*Envío*, julio, 2003, p. 30)

Las remesas de divisas y sus balsámicos efectos sociales

Indicadores como las remesas en dólares enviadas al país por los emigrantes se han revelado en los últimos lustros como una buena fuente de aproximación al volumen de población y el monto financiero que los ahorros de la emigración internacional representan para Centroamérica. Hacia 1990 hay autores que ya evalúan esta circunstancia. En esas fechas, El Salvador tiene en las divisas enviadas por la mano de obra exportada un capítulo muy importante de su balanza exterior. Y algo similar sucede en Nicaragua como se desprende de las palabras de Arturo GRIGSBY "*tenemos que hablar ya de remesas del orden de los 70 millones de dólares anuales, que han pasado a constituir el segundo producto de exportación del país, sólo superado por el café*"¹⁷.

En la actualidad, las remesas de los emigrados son objeto de seguimiento detallado por estudiosos y organismos financieros de la región habiéndose convertido en uno de los principales capítulos de la balanza externa por el monto de sus aportaciones en divisas (Cuadro 7) así como en una prometedora vía de investigación para el seguimiento de los cambios sociológicos protagonizados por los emigrantes y sus allegados. Efectivamente, está cambiando la percepción sociológica del hecho migratorio en la medida en que la imagen tradicional del emigrante que vuelve a su lugar de origen de vacaciones o como retornado pero siempre con ciertos ahorros que le dan reconocimiento social entre sus convecinos, está siendo complementada cuando no sustituida por una nueva valoración de éxito económico y prestigio social por razones como: a) las instancias públicas, de la administración pública, ya no silencian la sangría migratoria sino que enfatizan los saludables efectos económicos y sociales para el país derivados de la emigración y las divisas que aporta; b) se extiende la imagen del emigrante de éxito en la medida en que son visibles sus aportaciones económicas a la familia (envíos monetarios regulares a la familia, mejoras en la vivienda familiar, visitas con carro propio o alquilado, estudios de sus vástagos) o también retornos al lugar de origen (en ocasiones, al centro urbano más próximo) para establecerse por cuenta propia; c) pero, sobre todo, el nuevo patrón sociológico del hecho migratorio pone el énfasis en las prácticas económicas y sociales que sitúan al emigrante (a través de asociaciones de emigrados constituidas en Estados Unidos o por asociación de los naturales de un lugar concreto) como agente de promoción económica y social comunitario en su lugar de origen al desarrollar novedosas prácticas de inversión (dotación de

7. De la entrevista concedida a la Rev. ENVÍO, 108, octubre, 1990, p. 22

infraestructuras físicas y culturales, creación de empresas industriales y de servicios), con frecuencia, en colaboración con las autoridades locales, ONGDs o el propio Estado. La imagen del emigrante pobre y fracasado se ve reemplazada por la del benefactor o emprendedor exitoso.

Esta nueva y benévola imagen del fenómeno de la emigración no debe ocultar la dura realidad que siguen enfrentando los cientos de miles de centroamericanos que de forma anónima e ilegal fluyen hacia tierras extrañas en busca del trabajo que su tierra les niega. El hecho cierto es que en estos años iniciales del siglo XXI vienen creciendo a buen ritmo las remesas de los emigrantes⁸ en consonancia con los datos que señalan la intensificación de las salidas de la región. En suma, los indicadores más elementales del hecho emigratorio evolucionan coherentemente con la lógica impuesta por el marcado divorcio existente entre la dinámica demográfica y la económica en los países de la región, excepción hecha de países como Costa Rica o Panamá.

CUADRO 9. RELEVANCIA DE LAS REMESAS DE LOS EMIGRANTES

	Millones de dólares		% del PIB		% de las exportaciones	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
El Salvador	357	1.751	7,9	13,6	36,7	47,8
Guatemala	107	563	1,4	3,0	6,8	14,9
Honduras	50	410	1,6	6,9	4,8	16,3
Nicaragua	10*	320	0,9	13,4	2,6	34,0
A.Latina	4.766	17.334	0,4	0,9	2,7	4,2

Fuente: Globalización y Desarrollo, Cepal, 2002, p. 261

*Datos correspondientes a 1992

CONCLUSIONES

Como colofón de lo que hemos expuesto en las páginas que preceden y retomando las hipótesis del trabajo planteadas en la presentación del mismo, podemos concluir que:

- a) América Central vive aún inmersa en una etapa del proceso de transición demográfica poco avanzada ya que sólo Costa Rica o Panamá puede considerarse que han superado los estadios de un crecimiento vegetativo

8. En 2003 El Salvador superó los 2.100 millones de dólares, superando la cifra del año anterior, crecimiento que se observa en el resto de los países pobres del área: Guatemala, aumento del 9%; Honduras, 15% y Nicaragua mantiene la tendencia alcista de años previos (CEPAL: Avance preliminar de las economías de América latina, 2003).

violento. Frente a ello, las economías nacionales carecen de la vitalidad necesaria para contrarrestar los efectos de la intensa expansión demográfica.

- b) En países como El Salvador, Guatemala, Honduras o Nicaragua, la transición demográfica se prolonga en el tiempo fundamentalmente por las vastas dimensiones que mantienen los factores de exclusión y pobreza, con muy limitadas opciones para muchas mujeres de ejercer un mínimo control sobre el número y momento de sus embarazos. Las demandas insatisfechas de prevención del embarazo constituyen una evidencia de las carencias existentes en los sistemas nacionales de salud y la falta de auténticas políticas sociales de salud reproductiva. Los países más afectados por el atraso demográfico deberían priorizar programas orientados a la mejora de la formación y la información así como a la mejora del acceso de las mujeres adultas jóvenes a los métodos de contracepción modernos.
- c) La presión social sobre los mercados de trabajo y los servicios públicos locales seguirá a medio plazo siendo fuerte lo que sitúa a las distintas sociedades nacionales ante el riesgo cierto de conflictos sociales.
- d) La emigración se ha convertido en un fenómeno de creciente intensidad entre los que no se resignan a vivir en democracias de baja intensidad y extensa pobreza. Sus remesas desde el exterior, por el contrario, se perciben por las autoridades locales como un importante capital de muy beneficiosos efectos para la mejora de las rentas no sólo de sus familiares sino también de la renta local y nacional. Frente al drama afectivo familiar que entraña para los directamente afectados por la separación, la emigración, medida como factor de exportación de capital humano, ha pasado a ser una de los capítulos fundamentales de la balanza externa de las economías centroamericanas.

Recibido 17.05.04

Aceptado 14.04.05

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO SANTOS, J.L. (1992): "Migraciones y desplazamientos forzados de población en América Central durante la crisis de los años 80", en García Zarza, E. (coord.): *Las migraciones en Iberoamérica. II Jornadas de Estudios Geográficos Iberoamericanos*, Foro de Iberoamérica, Salamanca, pp. 133-161.

ALONSO SANTOS, J.L. (1993): "Los desplazamientos forzados de población en la crisis centroamericana de los años ochenta", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 15-16, pp. 63-87.

Anuario El País, 2001, Madrid.

- ARANGO, J. (1980): *La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 10, pp. 169-198.
- BAJRAJ, R.J., VILLA, M., RODRÍGUEZ, J. (2000): *Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas*, CELADE, Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile.
- BCIE (dic-2002): "Tendencias y perspectivas relevantes de la economía internacional y regional", Tegucigalpa, pp. 7, www.bcie.org
- BUSO, G. (2002): "Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza", *Serie Población y Desarrollo*, CELADE, pp. 83.
- ARDOZO, H. y PÉREZ BRIGNOLI, H. (1984): *Historia Económica de América Latina*, Crítica, 3ª ed.
- CELADE (1996): *La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, www.eclac.org/celade
- CELADE (2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina*, www.eclac.org/Celade
- CELADE: *Boletín Demográfico*, 62, 69, 71.
- CEPAL (2002): *Globalización y Desarrollo*. www.eclac.org
- CEPAL: *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe, 2003*. www.eclac.org
- CEPAL: *Avance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe, 2003*, www.eclac.org
- CHACKIEL, J. Y SCHKOLNIK, S. (2003): *América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad*, serie Población y Desarrollo, CELADE, Santiago de Chile.
- FLACSO (1995): *Centroamérica en cifras 1980-1992*, San José de Costa Rica.
- INCER, J. (1971): *Nueva Geografía de Nicaragua*, Managua.
- LASSERRE, G. (1976): *América Media*, Ariel, Madrid.
- MINISTERIO DEL INTERIOR : *Anuario Estadístico de Extranjería, 2002*. www.min.es
- MIRÓ, CARMEN A. (2001): "La población del Istmo Centroamericano. Tendencias hacia fines del Milenio y retos para el siglo XXI", en Rosero, L. (coord.): *Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*, Universidad de Costa Rica, San José, pp. 382.
- MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO, J. (1993): "La población latinoamericana. Estado actual y problemas derivados", en *Latinoamérica. Territorios y países en el umbral del siglo XXI*, I Congreso Nacional de Geografía sobre Latinoamérica, Tarragona, pp. 555
- MONTENEGRO, S. (2001): "Cultura sexual nicaragüense: el heredado reino del desamor", *Envío*, 232, julio, pp. 35-43.
- PÉREZ BRIGNOLI, H. (1985): *Breve historia de Centroamérica*, Alianza, Madrid.
- PUYOL, R. Y GARCÍA, A. (1989): "La población", en *Geografía de España*, Planeta, Tomo 2, pp. 87-274.
- RIVADENEIRA, L. (2001): "Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico", *Serie Población y Desarrollo*, CELADE, pp. 66.
- ROCHA, J.L. (2003): "Un centroamericano en Boston: reflexiones sobre el "sueño americano", *Envío*, 253, abril, pp. 47-57.
- ROCHA, J.L. (2003): "Por qué se van?. La onda migratoria y las teorías que la explican", *Envío*, 256, julio, pp. 30-43.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (1973): *La población de América Latina*, Alianza, Madrid.
- SCHKOLNIK, S. Y CHACKIEL, J. (1998): "América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados", *Notas de Población*, 67/68, CELADE, Santiago de Chile.
- VILLA, M. Y MARTÍNEZ, J. (2001): "El mapa migratorio internacional de América latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres", www.eclac.org/Celade
- VUSCOVIC, P.: "Centroamérica: los años 80 una década de ajustes y crisis", *Pensamiento Propio*, 69, enero-febrero 1990.
- Rev. *Envío*, 108, octubre, 1990.
- Rev. *Pensamiento Propio*, 57, enero-febrero 1989.

ANEXO I

CENTROAMÉRICA: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD POR QUINQUENIOS

	1950/1955	1955/1960	1960/1965	1965/1970	1970/1975	1975/1980	1980/1985	1985/1990	1990/1995	1995/2000	2000/2005
Costa Rica	47,3	48,2	45,3	38,3	31,5	31,7	30,2	28,9	25,3	23,3	21,9
El Salvador	48,1	48,8	47,5	45,6	42,7	40,2	33,6	30,7	29,6	27,7	25,3
Guatemala	51,3	49,4	47,8	45,6	44,6	44,2	43,0	40,4	38,6	36,6	34,2
Honduras	52,8	52,3	50,8	49,8	46,9	44,9	42,3	39,4	37,1	33,5	30,0
Nicaragua	54,2	52,2	50,4	48,4	47,1	45,7	45,4	38,9	38,0	35,3	32,8
Panamá	39,9	40,5	40,4	39,0	35,6	31,0	28,6	27,2	25,0	22,5	20,3
A.Central	48,9	48,6	47,0	44,4	41,4	39,6	37,2	34,2	32,3	29,8	27,4
A.Latina	42,1	41,6	41,1	38,2	35,6	33,4	30	27,8	25,3	23,3	21,6

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, 69, enero 2002

CENTROAMÉRICA: TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD POR QUINQUENIOS

	1950/1955	1955/1960	1960/1965	1965/1970	1970/1975	1975/1980	1980/1985	1985/1990	1990/1995	1995/2000	2000/2005
Costa Rica	12,6	11,0	9,2	7,3	5,8	4,8	4,1	3,9	3,8	3,9	4,0
El Salvador	19,8	17,4	14,8	12,5	11,1	11,3	10,8	7,9	6,7	6,1	5,9
Guatemala	22,4	20,6	18,3	15,9	13,5	12,1	10,8	9,7	8,1	7,4	6,8
Honduras	22,8	20,6	17,8	15,6	13,4	11,0	8,9	7,0	6,1	5,4	5,1
Nicaragua	22,7	19,8	17,0	14,6	12,5	11,2	10,1	8,2	6,4	5,6	5,4
Panamá	13,3	11,1	9,8	8,6	7,5	6,3	5,7	5,5	5,3	5,1	5,1
A.Central	18,9	16,7	14,5	12,4	10,6	9,4	8,4	7,0	6,1	5,6	5,4
A.Latina	15,8	14,0	12,5	11,2	9,9	8,8	7,9	7,2	6,7	6,3	6,2

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, 69, enero 2002

CENTROAMÉRICA: TASAS BRUTAS DE CRECIMIENTO NATURAL POR QUINQUENIOS

	1950/1955	1955/1960	1960/1965	1965/1970	1970/1975	1975/1980	1980/1985	1985/1990	1990/1995	1995/2000	2000/2005
Costa Rica	34,7	37,2	36,1	31,0	25,7	26,9	26,1	25,0	21,5	19,4	17,9
El Salvador	28,3	31,4	32,7	33,1	31,6	28,9	22,8	22,8	22,9	21,6	19,4
Guatemala	28,9	28,8	29,5	29,7	31,1	32,1	32,2	30,7	30,5	29,2	27,4
Honduras	30,0	31,7	33,0	34,2	33,5	33,9	33,4	32,4	31,0	28,1	24,9
Nicaragua	31,5	32,4	33,4	33,8	34,6	34,5	35,3	30,7	31,6	29,7	27,0
Panamá	26,6	29,4	30,6	30,4	28,1	25,3	22,9	21,7	19,7	17,4	15,2
A.Central	30,0	31,8	32,5	32,0	30,8	30,3	28,8	27,9	26,2	24,2	22,4
A.Latina	26,3	27,2	28,6	27,0	25,7	24,6	22,1	20,6	18,6	17,0	15,4

Fuente: Elaborado con datos de CELADE

CENTROAMÉRICA: TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD INFANTIL POR QUINQUENIOS

	1950/1955	1955/1960	1960/1965	1965/1970	1970/1975	1975/1980	1980/1985	1985/1990	1990/1995	1995/2000	2000/2005
Costa Rica	93,8	87,7	81,3	67,7	52,5	30,4	19,2	16,0	13,7	12,1	10,9
El Salvador	151,1	137,0	122,7	110,3	105,0	95,0	77,0	54,0	40,2	32,0	26,4
Guatemala	140,8	133,8	126,7	115,5	102,5	90,9	78,8	65,0	51,1	46,0	41,2
Honduras	169,3	153,9	135,5	119,0	103,7	81,0	65,0	53,0	43,0	35,0	31,2
Nicaragua	172,3	150,7	131,3	113,8	97,9	90,1	79,8	65,0	48,0	39,5	38,9
Panamá	93,0	74,9	62,7	51,6	43,4	35,4	30,4	28,4	25,1	21,4	18,6
A.Central	136,7	123,0	110,1	96,3	84,2	70,5	58,4	46,9	36,8	31,0	27,9
A.Latina	127,7	114,2	102,1	92,3	81,7	69,8	57,8	48,3	40,5	35,7	31,9

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, 69, enero 2002

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR QUINQUENIOS

	1950/1955	1955/1960	1960/1965	1965/1970	1970/1975	1975/1980	1980/1985	1985/1990	1990/1995	1995/2000	2000/2005
Costa Rica	6,5	7,1	6,9	5,8	4,3	3,9	3,5	3,4	3,0	2,8	2,7
El Salvador	6,5	6,8	6,8	6,6	6,1	5,6	4,5	3,9	3,5	3,2	2,9
Guatemala	7,1	6,9	6,8	6,6	6,5	6,4	6,3	5,8	5,4	4,9	4,4
Honduras	7,5	7,5	7,4	7,4	7,1	6,6	6,0	5,4	4,9	4,3	3,7
Nicaragua	7,3	7,3	7,3	7,1	6,8	6,4	6,2	5,1	4,8	4,3	3,9
Panamá	5,7	5,9	5,9	5,6	4,9	4,1	3,5	3,2	2,9	2,6	2,4
A.Central	6,8	6,9	6,8	6,5	5,9	5,5	5,0	4,5	4,1	3,7	3,3
A.Latina	5,9	5,9	6,0	5,6	5,1	4,5	3,9	3,4	3,0	2,7	2,5

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, 69, enero 2002

ANEXO II

	Centroamérica 1986				Centroamérica 2000			
	Hombres Número	%	Mujeres Número	%	Hombres Número	%	Mujeres Número	%
0-4 años	2.069.000	8,69	1.990.000	8,36	2.638.426	7,31	2.532.530	7,02
5-9 años	1.797.000	7,55	1.732.000	7,28	2.442.592	6,77	2.348.299	6,50
10-14 años	1.551.000	6,52	1.500.000	6,30	2.191.509	6,07	2.111.848	5,85
15-19	1.414.000	5,94	1.279.000	5,37	2.003.623	5,55	1.938.574	5,37
20-24	1.061.000	4,46	1.061.000	4,46	1.756.562	4,87	1.717.693	4,76
25-29	851.000	3,58	863.000	3,63	1.455.497	4,03	1.451.448	4,02
30-34	698.000	2,93	710.000	2,98	1.196.210	3,31	1.227.192	3,40
35-39	553.000	2,32	564.000	2,37	980.703	2,72	1.024.837	2,84
40-44	449.000	1,89	461.000	1,94	809.746	2,24	848.022	2,35
45-49	382.000	1,61	390.000	1,64	666.860	1,85	692.800	1,92
50-54	326.000	1,37	337.000	1,42	523.252	1,45	541.450	1,50
55-59	270.000	1,13	291.000	1,22	415.046	1,15	428.777	1,19
60-64	208.000	0,87	229.000	0,96	339.035	0,94	356.460	0,99
65-69	152.000	0,64	171.000	0,72	270.046	0,75	292.999	0,81
70-74	104.000	0,44	113.000	0,47	194.573	0,54	221.094	0,61
75-79	60.000	0,25	71.000	0,30	122.067	0,34	148.149	0,41
80 y más	40.000	0,17	52.000	0,22	88.989	0,25	123.350	0,34
Total	11.985.000	50,36	11.814.000	49,64	18.094.736	50,12	18.005.522	49,88

Resumen

Los países del istmo centroamericano conforman uno de los espacios del subcontinente latinoamericano más atrasados en el proceso de transición demográfica traduciéndose en que aún países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, soportan un ritmo de crecimiento de la población que desborda ampliamente la capacidad que sus economías tienen cada año de acoger nuevos trabajadores así como los exigüos presupuestos públicos se ven incapaces de incorporar a los servicios básicos de sanidad, educación o vivienda a colectivos infantiles o adultos que crecen rápidamente. El desfase entre ritmo de crecimiento demográfico y capacidades económicas y sociales de los países se vio en los años ochenta agravado por el conflicto bélico a escala prácticamente regional y en los años noventa, desastres naturales como huracanes o terremotos han venido a acrecentar las dificultades. La consecuencia más evidente de este cúmulo de contradicciones fue la emigración y los desplazamientos de grandes colectivos de población mientras duró el conflicto armado. Pero es la emigración masiva en la última década el hecho que denuncia con mayor dureza la intensidad de la exclusión económica reinante en la región y la profunda disparidad existente entre dinámica natural de la población y dinámica económica.

Palabras clave: Población, demografía, subdesarrollo, exclusión social, emigración

Abstract

CENTRAL AMERICA: A RETARDED DEMOGRAPHIC AND SOCIAL EVOLUTION. Central America states are ones of the most retarded in the process of demographic transition, what means that countries like El Salvador, Guatemala, Honduras and Nicaragua experience a population growth, which overflows their economic possibilities to add new working population. Besides, declining public budgets are not able to supply basic services in health, education and housing

for a growing population. The gap between population growth and economic and social possibilities of these countries was increased in the eighties due to the military conflicts in the area, and in the nineties because of natural disasters, hurricanes and earthquakes, which added more difficulties. One of the most evident consequences of these contradictions was emigration and huge population movements during wartime. But it is massive emigration throughout last decade the clear evidence of a strong economic exclusion in the region and the deep divergence between demographic and economic evolution.

Key words: Population, demography, underdevelopment, social exclusion, emigration.

Resumé

Les pays de l'isthme de l'Amérique Centrale forment l'un des espaces du subcontinent américain les plus arriérés dans le processus de transition démographique. Cela se traduit dans le fait que même les pays de El Salvador, Costa Rica, Le Guatemala ou Honduras ont un rythme de croissance de population que déborde grandement la capacité annuelle d'accueil des nouveaux travailleurs. En plus, les prévisions publiques exigües ne peuvent pas incorporer les collectifs d'enfants ou d'adultes en croissance rapide aux services primaires de santé, éducation et logement. Dans les années 80 le décalage entre la croissance démographique et les recours économiques et sociaux des pays a empiré à cause des conflits à échelle régionale et dans les années 90 à cause des catastrophes naturelles comme les ouragans ou les tremblements de terre. La conséquence la plus évident de ce cumul de contradictions a été l'émigration et le déplacement de grands masses de population pendant la durée des conflits armés. Néanmoins, c'est l'émigration massive de la dernière décennie le fait qui met le plus en relief le degré de l'exclusion économique qui gouverne cette région de même que le profond abîme entre la dynamique naturelle d'une population et sa dynamique économique.

Mots clé: Population, démographie, sous-développement, exclusions sociale, émigration.